

El Liberal

Precio de los anuncios

En la cuarta plana, cada línea de publicación dia. Rebaña proporcionada al número de inserciones.

Solo se admiten anuncios hasta las 12 del día del pùblicacion. Deben presentarse al menos dos días de antemano en la emigración de más de un año para que sea posible su publicación.

Año 16.

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS, EXCEPTUANDO LOS DOMINGOS Y FESTIVOS.

Mahón, viernes 13 Noviembre de 1896.

Precios de suscripción

En la isla, un més pagando el resto de España, no tránsito, id. 500. Ultramar y Extranjero, lo que corresponde por aumento de franqueo. Número suelto DÍAS CÉNTIMOS.

N.º 4577

SECCION POLITICA
MINUTA
Los jesuitas pintados por si mismos

Yo no diré que ellos, los jesuitas, no sean buenos; allá lo sabrá Dios, pero sí digo que en metiéndose en casas ajenas llevan allá cincuenta mil disgustos y desazones. Así pues, mis señoras monjitas, escarmentad en cabeza ajena y en la propia; cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Las mismas razones y motivos que impulsan á los jesuitas á meterse en cosas de monjas, los mueve á tratar con gentes de alto costurro, señoras, por supuesto, pues que con los barbones no se atreven. Quien oyere hablar algunos de ellos de condesas y marquesas, creería, sin duda, que éstas andan de continuo alrededor de los Padres, despepitándose por ellos y no haciendo nada que no se diga colado por su consejo y dirección; más á poco que examine uno las cosas de cerca, verá que en todo ello hay mucho de fantasmagoría y bambolla. Aunque digan otro por ahí, pocas es la gente principal que trata con los jesuitas, y de ésta, no pequeña parte acude á ellos no tanto por el bien espiritual quanto para todo lo contrario, para ampararse á su sombra, para autorizar y canonizar sus vicios y dar tinte religioso (que á veces es de moda) á la disipación y vanidad de su vida. Es notoria la mezcla que hacen ciertas gentes de sagrado y de profano, de espíritu y de carne. Van á misa y á la novena, pero no dejan el baile ni el teatro; visten su hábito del Carmen ó de los Dolores, pero no abandonan sus escotes y frescuras; tienen mucha devoción á la Virgen y al Corazón de Jesús, pero no rinden menos culto á su palmito, á los monos, al lujo, al juego y á todo lo al. ¿Cómo se arreglan para ello? Ellas pasarán las luchas allá

en sus conciencias, pero por una parte los Padres jesuitas han tenido siempre la fama de ser de manga ancha, y por otra parte no es de poco alivio y aún dá no sé que ensanche al corazón el poder decir que son amigos del P. Fulano, que el P. Zutano suele ir á su casa, que el P. Mengano ó Perengano le ha hablado de tal ó cual asunto, etc., etc. Por otra parte, al R. Padre se le hace la boca agua al tener un ratito de conversación con la duquesa A.; toma como punto de honra y de grandeza interesarse por la salud de la marquesa B.; cita, siempre que se le ofrece la ocasión, el nombre de la condesa C., creyendo con ello pasar plaza de hombre importante y de influencia en la sociedad.

O curas hominum! O quantum est in rebus inane! —Pues qué si las amistades llega á hacerse algo íntima? Es sabido que cuando flota en la atmósfera un poco de lo que llaman los italianos Odor di femmina, (olor de hembra) es muy fácil perder la brújula y encalibrarse la chabeta, y los jesuitas no son excepción de esta regla, ya que puestos en la ocasión se rezuman que es una maravilla.

Como pasan la mayor parte del día en la ociosidad y en el aislamiento, es natural que busquen ocupación á sus inteligencias y alimento á sus afectos.

No hallando de puertas adentro las satisfacciones que necesita el corazón humano para pasar la vida lo menos mal que se pueda, las buscan fuera, abalanzándose á lo primero que encuentran, no reparando, en si lo que creen que puede apagarles su apetito ha de encenderle más y hacerlos más infelices y desdichados.

De aquí el trato ó amistad en tal ó cual persona, las largas conversaciones que se tienen con ella, á veces sobre cosas buenas y espirituales, á veces fútilas e indiferentes; de aquí las confian-

zas indiscretas, el derramarse el corazón, etc., etc. Es sabido que por este camino pronto se va lejos: lo que empezó bien y santamente no siempre acaba cómo empezó; el espíritu se transforma en carne, el ángel de luz se transfigura en ángel de tinieblas.

(EL PADRE MIE, (jesuita))

Los jesuitas de puertas adentro, etc. (La Justicia).

Desde Madrid

El mozo es guapo, robusto, sano, fresco, vivo, y por añadidura rico. Ella... de ella nada, hemos de decir, á menos que no sea la repetición de aquella frase pronunciada por Moyano en ocasión solemne: «Es que se discute á los ángeles?» Con cuánto gusto haríamos nosotros votos fervientes por la felicidad de la gentil pareja! Con cuán honda satisfacción noticiariamos á nuestros lectores los preliminares del enlace, manifestándoles que había sido pedida para el joven B. la mano de la linda señorita de B. y H.! Con cuán intenso júbilo, llegado el día de la ceremonia, dariamos pública cuenta del acto celebrado en tal reservada capilla, oficiando tal príncipe de la Iglesia, siendo padrino el padre del galán y la madre de la novia, y acabaríamos nuestro suelto deseando, como es costumbre, á los recién casados una eterna luna de miel!

Dulces y modestas dichas de la vida privada, inaccesibles á los principes! Cuando del enlace de dos seres depende el destino de los pueblos, cuando en aquel acto de inefable intimidad tercian é intervienen las mañas de la política, los designios de los partidos, las ambiciones de los hombres, la rubia y graciosa Citera huye despavorida ante la arrugada y vieja diplomacia. Entonces se hace menester que Pidal insista en sus ensueños matrimoniales y que Cánovas vaya á Toledo, no para meditar sobre el empréstito frustado de los mil millones, sino para concertar justas nupcias, y que el primado de las Españas, investido con el mandato moral del tradicionalismo, de su opinión sobre el asunto. Y aun nosotras, folcloristas archihumildes, en vez del consabido epitalamio periodístico, nos vemos obligados á consagrarnos a sucesos áridas reflexiones políticas de todo punto ajenas á las venturas de Himeneo.

Todo lo justifica el fin; así al menos lo afirman los jesuitas, que hoy llevan la batuta. Esto supuesto, no hemos de censurar el que Pidal y aun el propio Cánovas consagren sus primeras de un par de vidas tan

llenas de altos hechos, á la tarea modesta de unir voluntades. Allí donde el matrimonio es un problema político, natural es y justo que los políticos se ocupen en él. La historia está llena del relato de tales conciertos. Para juzgar con equidad la conducta de estos hombres hay que ponerse en su punto de vista. Si ellos entienden que un tálamo puede ser el arca de la alianza en que se desvanezca para siempre la rivalidad tradicional de dos legitimidades cuyo duelo á muerte ha venido ensangrentando el suelo de la patria por más de la mitad de un siglo, si no les arredra el ejemplo del insigne Balmes, á quién es fama costó la vida el meterse á casamiento, ¿hay cosa tan legítima como el que aspiren á añadir una más á las venturas sin cuenta que ha deparado á España esta minoridad que atravesamos?

Lo único que cabe discutir es casi esos dos grandes hombres, á pesar de su asombrosa genialidad estadística, no yerran acaso el intento. Porque en fin, cuando Balmes mantenía, á guisa de solución de paz y de concordia, la candidatura de Montemolin como aspirante á la mano, y no hay que añadir que también al corazón de Isabel II, la dama por novia pretendida ocupaba, pese á la ley Sálica, el trono de San Fernando. A pesar de lo cual el tradicionalismo auténtico tuvo por insufrible abdicación la de limitar las pretensiones de su pretendiente á la condición adjetiva de rey consorte. Juzgan ahora Pidal juntamente y Cánovas estos Salicio y Nemoroso de la novísimo égloga dinástica, que el carlismo contemporáneo, tan alentado y envalentonado por ellos, sedva á dar por satisfecho con ver al primogénito de su señor elevado al rango de príncipe por afinidad y reducidas sus reivindicaciones á los azares de una expectativa aleatoria?

Mucho ciegan las pasiones reaccionarias. Que el teólogo del doctrinalismo, que el apóstol de las masas honradas vislumbren con alborozo el espectáculo de una España entregada al apacible sueño de la reacción, nadie en verdad tiene de extraño. Que se extasien creyendo contemplar al tradicionalismo reconciliado con la legalidad por ministerio del sacramento, es cosa muy puesta en razón. Mas para que ésta segunda «montemolinada» tuviese mejor éxito que la precedente, falta la posibilidad de El carlismo, á menos de reducir sus pretensiones á proporción microscópica, no puede esperar de ahora de Afrodite lo que siempre pidió á Marte lenovo. Una de dos: o todas esas presuntas tramas son pura fantasía ó quienes las urden prescinden de algo de lo cual á ellos, menos que á nadie sería lícito prescindir.

Del pueblo español, claro está que se hace caso omiso en tales cabalas. ¿Quién es el para meter impertinente el cuezo en las altas combinaciones

El Toisón de Oro

de la política? Las acciones que no se ejercitan, nada valen. Ciento que, en ese pleito de legitimidad, corresponde al pueblo lo que llamaría un leguleyo una tercera de mejor derecho. Pero, pues no la interpone, dicho se está que la abandona. Su actitud justifica la conducta de los que así disponen de sus destinos. Decididamente España no tiene vela en este que bien pudiéramos denominar su propio entierro.

ALFREDO CALDERÓN.

(*El Mercantil Valenciano.*)

SECCION DE NOTICIAS

Para librarse de quintas

Cuenta un periódico coruñés el siguiente hecho criminal, oido de labios de la víctima, el tejedor Jacinto Patiño Pérez: natural de Culleredo.

—Su hijo Andrés Patiño Martínez, mozo del último reemplazo, y su mujer Dominga Martínez de la Iglesia, después de hacer inútilmente mil gestiones conducentes a que el piemontino no ingresase en filas idearon como medio más eficaz radical y expeditivo, matar a Jacinto. —De este modo—suponían—quedó el recluta en la situación de hijo deviuda pobre, y no va al servicio.

Y pusieron en práctica su proyecto. Armado Andrés con un revolver y un cuchillo, y su madre con una buena porción de cintos rodados, se apostaron al anochecer del día 23 en el punto denominado «Cabañas de Veiga» por donde había de pasar el infeliz Jacinto Patiño.

Al ver a este, madre e hijo lanzaronse sobre él, increpándole violentamente. El segundo asestóle una cuchillada detrás de la oreja izquierda —no bien cicatrizada todavía— y lo arrojó a tierra, en tanto que la Dominga le tiró varios cintos al pecho magullando considerablemente.

Dió voces la víctima demandando auxilio y pudo incorporarse, no sin recibir nuevos golpes.

Aproximábase gente, pudiendo verse libre por un momento de su espesa é hijo, y procuró huir.

No había andado muchos pasos, cuando sonó un disparo de revólver, acompañado de estas palabras:

Xa leva bastante; pero por si acaso, ahí llevai eso.

Jacinto, entonces, haciendo un supremo esfuerzo, apretó a correr, y llegó a Cambre, de donde fué a la Cambre, de donde fue a la Coruña. Es un hombre de pequeña estatura y treinta y cinco años.

Una hermana suya, sabedora del triste lance que le ocurrió, se brindó a recogerlo en su casa, ofrecimiento que el pobre hombre aceptó por no vivir en compañía de su mujer y de su hijo.

Lo que no deben de saber estos es que la muerte de Jacinto nada aprovecharía a su hijo, después de ser declarado éste soldado.

En todo el Ayuntamiento de Culleredo es público y notorio el hecho relatado, si bien Jacinto Patiño lo negó en los primeros momentos, y no dió parte a la autoridad por no manchar ó seu filló.

Por fin se decidió a hacerlo público, pero no lo denunció al juzgado, haciéndolo ahora el periódico coruñés para que aquél tome cartas en el asunto logrando el castigo de los brutales agresores.

Con motivo de haber concedido el emperador de Austria el Toisón de Oro al duque de Orleans, es curioso recordar la historia de esa orden de caballería, la más estimada del mundo, que el emperador de Austria y el rey de España conceden.

Hay en la orden cien collares; siempre los mismos, que se heredan y que en el reverso del Toisón llevan grabado el nombre de los diversos caballeros que lo han llevado. Los Toisones son todos iguales: únicamente difieren en la cantidad y calidad de las piedras que los enriquecen.

El collar de Cristóbal Colón pertenece ahora al rey de Italia. El que tuvo M. Grevy lo había llevado Guizot; el de M. Thiers había sido del príncipe de Orange. Federico III de Prusia poseyó uno de los más lujosos y de más ilustre abolengo: el que había llevado Hernán Cortés.

El origen de esta orden preclara se remonta a Felipe el Bueno, duque de Borgoña, que la instituyó cuando casó con Isabel, hija de Juan primero, rey de Portugal. En la catedral de Brujas fué instituido el capítulo de esa orden el 10 de Enero de 1420, constando de 24 individuos. Todavía en el coro de esta iglesia existen las sillas del capítulo, teniendo grabados los escudos de sus titulares sobre el alto respaldo tallado.

Cuando á la muerte de Carlos el temerario, Francia se apoderó de Borgoña, no pudo reivindicar ni Flandes ni la fortuna de los duques. Pasaron uno y otra á poder de la casa de Austria.

Carlos V, nieto de la princesa Margarita de Borgoña, heredero de la monarquía española por su madre, de la austriaca de por su padre, dictó nuevo reglamento para la orden del Toisón, elevando á ciento el número de sus caballeros y disponiendo que el gran maestre de ella fuera siempre el jefe de la casa de Borgoña.

Felipe II heredó esa jefatura y España fué la única dispensadora de los collares hasta 1713.

Entonces, y con motivo de la guerra de Sucesión, el emprador de Austria reclamó el privilegio de dispensar también los collares y se convino en que se repartieran por igual el privilegio España y Austria.

El collar no se lleva sino sobre el manto en las grandes ceremonias. Habitualmente se usa la condecoración roja.

El manto es de terciopelo carmesí forrado de rosa blanco. A un lado tiene la cruz de San Andrés bordada en oro. El traje varía según las ceremonias; es rojo para los casamientos, negro para los funerales y de moro blanco en las fiestas en honor de la Virgen.

La orden del Toisón de Oro es de las que traen aparejada representación de príncipe, y los caballeros se consideran como iguales entre sí y como compañeros del soberano.

En España tienen el Toisón de Oro los generales conde de Cheste y Martínez Campos y los señores Cánovas, Sagasta y Elduayen. El caballero más antiguo es el rey D. Francisco de Asís, y sigue luego el conde de Aguila y el duque de Talleyrand que obtuvo el collar en 1836.

El duque de Orleans ha recibido una condecoración tanto más significativa cuanto que hace más de me-

dio siglo que ningún príncipe francés había sido caballero del Toisón de Oro austriaco.

El libro del «eclesiástico»

Un fragmento descubierto

Durante el próximo pasado invierno, dos damas escocesas, las dos hermanas, madame Gibson y madame Inés Lewis, llegaron al convento de Santa Catalina, del Monte Sinai, para estudiar y copiar los manuscritos orientales.

El celo de estas dos damas orientalistas nos han valido el descubrimiento y la publicación de una versión siriaca es conocida de los evangelios, y de una versión árabe, igualmente desconocida, de muchas epístolas de San Pablo. Y ellas mismas en esta su peregrinación científica, han sido las que han descubierto el original del libro del «Eclesiástico».

Abandonando el Sinai, las dos hermanas regresaron a Palestina.

En Jesusalén buscaron algunos fragmentos de antiguos manuscritos hebreos, entre los cuales, estudiados y reconocidos por el profesor de literatura talmúdica en la universidad de Cambridge, M. L. Schechter, fué hallado el importante original hebreo del «Eclesiástico».

Dicho fragmento comienza, según el señor Schechter, en el XXXIX, versículo 15, y alcanza hasta el capítulo XL, 6, de nuestras ediciones; esto es, más de 32 versículos.

El profesor de Cambridge demuestra perfectamente que el folio encontrado es verdaderamente el texto hebreo primitivo.

Este descubrimiento producirá seguramente en todo cristiano la satisfacción de tener una página de la palabra de Dios en la misma lengua en que está inspirado.

Hasta ahora sólo se conocían del «Eclesiástico» la traducción en griego que hizo el nieto de Sirach y una veintena de manuscritos de esa versión, derivándose todas ellas de un solo manuscrito antiguo, en el cual solo se nota la falta de dos bojas: la traducción latina de la vulgata y una versión siriaca posterior al siglo XVI.

Los orientales y los eruditos no se han puesto, sin embargo, hasta ahora, de acuerdo para determinar si esta última mencionada versión ha sido hecha directamente del hebreo o del griego. M. Schechter asegura que el original hebreo no está siempre de acuerdo con la traducción griega ni con la siriaca.

La publicación del texto hallado por las damas escocesas Gibson y Lewis permitirá dilucidar este punto y juzgar con buen criterio del original y del carácter de las versiones conocidas.

El referido precioso fragmento del original hebreo suministrará también el medio de resolver, al menos en su parte, otra cuestión interesantísima, la de la forma literaria del escrito original.

MAHÓN

Empréstito nacional

El día diez y seis del actual, según el anuncio publicado por la Administración Depositaria de esta isla, debe

cerrarse la suscripción pública para el empréstito de las nuevas Obligaciones de Aduanas, cuya emisión se limita por ahora a doscientos cincuenta millones.

Desde luego nos aventuramos a predecir que el resultado de la suscripción al empréstito será en esta ciudad de muy escasa importancia, no por falta de buen deseo de contribuir con todas nuestras fuerzas al éxito de la operación, que ha de demostrar a los extraños que aún quedan aliados y patriotismo en España cuando del honor nacional se trata, sino porque esta pequeña isla, que no por pequeña deja de contribuir con su sangre al mantenimiento de la integridad española, ve mermados de una manera importantísima los recursos de que disponía y los ingresos con que contaba.

Efectivamente: si analizamos nuestra situación actual, en lo que atañe a los medios que Menorca tiene con que hacer frente a sus más ordinarias necesidades para la vida, y la comparamos con el estado floreciente y próspero de hace seis o siete años escasos, se comprendrá perfectamente que, a pesar de nuestro profundo amor al suelo patrio, sin embargo de hallarnos todos comprendidos con el deber de hacer un esfuerzo para salir adelante con el empeño demostrado por nuestra nación, así desgraciada pero jamás abatida, no nos será difícil hacer milagros y que tengamos que rendirnos ante la evidencia de nuestra escasez de fuerzas.

Menorca era rica hace algunos años. Rica, sí, y lo demostraba, cuando en circunstancias análogas a la presente, acudía con sus capitales a tomar parte en los empréstitos que contrataba el Gobierno, llegando al punto de figurar esta población escrita por más cantidad que la mayoría de nuestras capitales de provincia. Igualas demostraciones hacía cuando se trataba de acudir en auxilio de alguna otra población de provincia española castigada por cualquier calamidad.

Hoy, como hemos dicho antes, la situación ha cambiado. Menorca es, quizás, la región más castigada por la guerra de Cuba, por la sencilla razón de que aquella isla era casi el único mercado importador de nuestros productos; y si a la crisis industrial, iniciada ya antes de darse el primer grito sedicioso en la Gran Antilla, añadimos el ruinoso resultado obtenido en la venta del calzado que teníamos almacenado en Cuba, y a esta ruina, y a su consiguiente malestar, adicionamos la carencia casi absoluta de trabajo en las fortalezas de Isabel II, que constituía un gran factor en nuestra marcha regular y próspera, y la ausencia pertinaz de la Escuadra de Instrucción de este puerto tan célebre y tan ensalzado por propios y extraños, circunstancias todas que una tras otra, cual si se hubiesen puesto de acuerdo para aniquilarnos, han ido labrando nuestro malestar y nuestra ruina; si aunamos toda esta serie de desdichas, no es fácil que escape a la penetración de nuestros sectores que Menorca atraviesa una época de verdadera prueba y que se impone un esfuerzo de energías sino queremos llegar al colmo de nuestra postración.

He aquí porqué declaramos al principio que no esperamos que el empréstito halle aquí la acogida que

